

El molino del diablo. Tiempo y poder a partir de Pierre Bourdieu

Javier Cristiano¹

Recibido: 17-05-2022 / Aceptado: 29-06-2022

Resumen. El artículo se propone establecer, a partir de una lectura sistemática de la obra de Pierre Bourdieu, algunas relaciones conceptuales entre poder y constitución social del tiempo. Partiendo del supuesto de que el tiempo, el modo en que lo experimentamos, concebimos y empleamos, es una construcción social, se tratan de identificar algunas de las maneras en que el poder interviene en esos procesos de construcción, tarea para la cual la obra de Bourdieu es no sólo estratégica sino insoslayable, pues está entre las pocas que se han ocupado en profundidad de ambos temas. El artículo identifica primero las coordenadas generales del tratamiento bourdieano de ambas cuestiones, diferenciando cinco dimensiones del tiempo social: la del tiempo como experiencia práctica, como recurso, como coacción estructural, como representación del pasado y del futuro y como tensión existencial. En cada una, luego, se elaboran relaciones concretas entre poder y tiempo, que se pasan en limpio globalmente en las conclusiones.

Palabras clave: Tiempo social; poder; desigualdad; luchas; prácticas.

[en] The Devil's Mill. Time and Power from Pierre Bourdieu

Abstract. The article aims to establish, based on a systematic reading of the work of Pierre Bourdieu, some conceptual relationships between power and the social constitution of time. Starting from the assumption that time, the way in which we experience, conceive and use it, is a social construction, we try to identify some of the ways in which power intervenes in these construction processes, a task for which the work of Bourdieu is not only strategic but unavoidable, as it is among the few that have dealt in depth with both issues. The article first identifies the general coordinates of Bourdieu's treatment of both questions, differentiating five dimensions of social time: time as practical experience, as resource, as structural constraint, as representation of the past and future, and as existential tension. In each one, then, concrete relationships between power and time are elaborated, which are passed in clean form globally in the conclusions.

Keywords: Social Time; Power; Inequality; Struggles; Practices.

Sumario. 1. Introducción . 2. Tiempo y poder: un esquema de lectura. 3. El tiempo como experiencia práctica. 4. El tiempo como recurso. 5. El tiempo como condición estructural. 6. El tiempo como representación del pasado y del futuro. 7. El tiempo como tensión existencial. 8. Conclusión. Bibliografía.

Cómo citar: Cristiano, J. (2022). El molino del diablo. Tiempo y poder a partir de Pierre Bourdieu. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 25(2), 179-187.

*Los preceptos de la moral del honor, que denuncian el espíritu de cálculo
y todas sus manifestaciones, tales como la avaricia y la precipitación,
que condenan la tiranía del reloj –el “molino del diablo”–...*

P. Bourdieu, *Argelia* 60, p. 50

*Hay una cosa que se llama tiempo, Rocamadour,
es como un bicho, que anda y anda...*

J. Cortázar, *Rayuela*, capítulo 68

1. Introducción

El presente artículo² forma parte de una investigación más amplia, cuyo objetivo es elaborar un cuadro sistemático de relaciones entre poder y constitución social del tiempo. Semejante tarea puede encararse desde dis-

tintas estrategias metodológicas, una de las cuales consiste en seleccionar obras pertinentes y tratar de elaborar el cuadro en el marco acotado que ofrece para, en pasos sucesivos, proyectarlo sobre otros corpus teóricos, profundizándolo y refinándolo. En este caso me ocupo de la obra de Pierre Bourdieu, cuya pertinencia para este

¹ CONICET (Argentina); Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). javier.cristiano.m@gmail.com

² Quiero expresar mi agradecimiento al Dr. Juan Dukuen por sus comentarios y sugerencias a la primera versión de este trabajo.

objetivo reside en que ofrece, por un lado, una de las sociologías más importantes del poder, y por otro una reflexión significativa, sostenida a lo largo de toda su obra, sobre el tiempo. En ningún punto sin embargo sistematizó las relaciones entre poder y tiempo, por lo que ese es el objetivo acotado que persigo. Pero debe quedar claro que no me propongo una exégesis de la obra sino un uso práctico, que busca identificar relaciones para ese objetivo más general que menciono.

Mi punto de partida es la hipótesis fundante de los estudios sociales del tiempo³, a saber: que el tiempo, el modo en que nos relacionamos con él, el modo en que lo experimentamos, y el modo en que se organiza colectivamente, forma parte de la construcción social de la realidad y es discernible, en tal carácter, a partir de variables histórico sociales. Que el poder, las luchas por el poder y el ejercicio del poder son parte de esas variables es una obviedad. Pero mucho menos obvio es el inventario de las maneras en que ello ocurre, los matices teóricos y empíricos de esa relación. A eso apunta justamente la investigación, que tienen como trasfondo otro supuesto, en este caso de la teoría social y política crítica: que comprender el modo en que funciona el poder es un prerrequisito de la resistencia y la contestación⁴.

El recorrido comenzará mostrando ese interés de Bourdieu por el tiempo, que no es evidente de suyo y que requiere una justificación. Acto seguido identificaré las principales aristas de las ideas bourdieanas de tiempo y poder, con lo que quedará delineado el esquema de lectura que pondré en práctica en los cinco apartados siguientes (3 a 7). En las conclusiones pasaré en limpio el resultado obtenido y analizaré someramente sus implicancias.

2. Tiempo y poder: un esquema de lectura

El interés de Bourdieu por el tiempo⁵ se remonta a los comienzos de su carrera, cuando propuso a Canguilhem

la realización de una tesis sobre “las estructuras temporales de la vida afectiva”. La tesis quedó inconclusa pero, años más tarde, lo encontramos en su primera experiencia docente dictando cursos sobre la fenomenología husserliana de la experiencia interna del tiempo, que seguía leyendo y anotando incluso en su etapa de etnógrafo en Argelia⁶. Si se revisan los índices analíticos de sus obras principales se verá que en casi todas la entrada “tiempo” aparece y en varias de ellas tiene muchos registros. Y hay por lo menos tres ensayos y dos capítulos dedicados monográficamente a la cuestión, destacándose el que cierra las *Meditaciones pascalianas*, titulado “El ser social, el tiempo y el sentido de la existencia” y dos de sus ensayos sobre la sociedad kabília: “Reproducción simple y tiempo cíclico”, “Necesidades contradictorias y conductas ambiguas”, reunidos en español en *Argelia 60*⁷.

Estos datos son elocuentes sobre el interés que Bourdieu tuvo por el tema y dan paso a la pregunta por el contenido: en qué consiste la comprensión sociohistórica del tiempo que propone. A mi modo de ver su objetivo principal fue incluir al tiempo en su contienda con el escolasticismo de la filosofía y con el intelectualismo de algunas concepciones sociológicas de la acción. Frente a la escolástica, término que, como se sabe, Bourdieu emplea despectivamente para referirse a los pasatiempos abstractos de la filosofía, dentro de los cuales la metafísica del tiempo ocupa un lugar significativo, centró su atención en la experiencia del tiempo que surge de las prácticas, es decir, el tiempo tal como puede ser objeto de análisis de la sociología, particularmente de la sociología empírica. Y frente a los intelectualismos del tipo de la teoría de la elección racional, enfatizó que la experiencia del tiempo que acompaña a la acción no tiene nada que ver con la comprensión intelectual del tiempo, como sucesión de pasado, presente y futuro vividos

³ Existen tres introducciones clásicas a ese campo de estudios: G. Pro-novost, “The Sociology of Time”, *Current Sociology* 37, 3, 1989; W. Bergman, “The problem of time in Sociology: an overview of the literature and the state of theory and research on the «Sociology of Time»”, *Time & Society* 1, 1, 1992; y R. Ramos Torre, “Introducción”, en Ramos Torre, R. (ed.), *Tiempo y sociedad*, Madrid, CIS, 1992. No conozco después de ellas actualizaciones, pero una revisión de la revista *Time & Society*, que acaba de cumplir treinta años, puede servir como orientación (<https://journals.sagepub.com/home/tas>). El punto de partida se sitúa convencionalmente en Durkheim, quien fue el primero en sugerir un concepto de tiempo “social” y sostener el carácter socialmente condicionado de las estructuras temporales. Cf. E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal, 1982, pp. 9 ss y 408 ss.

⁴ Para una exposición de este supuesto, que lo confronta con otros sentidos de la crítica, puede verse L. Boltanski, *De la crítica*, Madrid, Akal, 2014, pp. 13-34.

⁵ Me baso en lo que sigue en la detallada investigación de J. Dukuen, *Habitus y dominación en la antropología de Pierre Bourdieu. Una crítica desde la fenomenología de Merleau Ponty*, Buenos Aires, Biblos, 2018, pp. 57-75; J. Dukuen, “Ethos y temporalidad: una antropología de orientación fenomenológica en Bourdieu”, *Trabajo y sociedad* 26, 2016, pp. 142-143. Si tenemos en cuenta la vastedad de la literatura secundaria sobre Bourdieu, puede decirse que es escasa la producción monográfica sobre el tema del tiempo. Se pueden mencionar, además de los de Dukuen, los trabajos de L. Adkins, “Practice as Temporalisation. Bourdieu and Economic Crisis”, en Susen, S. y

Turner, B (eds.), *The Legacy of Pierre Bourdieu: Critical Essays*, Andhem Press, 2011; W. Atkinson, “Time for Bourdieu: insights and oversights”, *Time & Society* 28, 3, 2019; A. Bialakoswky, “La temporalidad y la contingencia en el «giro del sentido» propuesto por las perspectivas teóricas de Giddens, Bourdieu, Habermas y Luhmann”, *Sociológica* 91, 2017; A. T. Martínez, “Ethos, sabiduría y tiempo”, en Martínez, A. T. *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*, Buenos Aires, Manantial, 2007; J. F. Rey, “Hacer el tiempo. De una fenomenología de las actitudes temporales hacia una teoría de las prácticas temporales”, en Lescouret, M. (Ed.) *Pierre Bourdieu: un filósofo de la sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2011; C. Ferrante, “Temporalidad y corporalidad. Fundamentos fenomenológicos de la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu”, *Nó-madas* 20, 4, 2008; H. Suárez, “Habitus clivé. Time in the theory of habitus in Pierre Bourdieu”, *Revista Latina de Sociología* 2, 2012; O. Villalobos Albornoz, “Hacia una sociología del tiempo: la temporalidad en la obra de Pierre Bourdieu”, *Estudios Cotidianos* 1, 2, 2013. No entro en diálogo directo con ellos porque ninguno adopta el punto de vista que propongo en este artículo, pero dejo constancia de que todos han contribuido a mi propia comprensión del tema y a identificar los lugares más relevantes del corpus.

⁶ P. Bourdieu, *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona, Anagrama, 2006, pp. 61-62

⁷ P. Bourdieu, “El ser social, el tiempo y el sentido de la existencia”, en P. Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 1999; P. Bourdieu, *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013. Los dos capítulos aludidos son: P. Bourdieu, “La acción del tiempo”, en P. Bourdieu, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; P. Bourdieu, “Tiempo y poder”, en P. Bourdieu, *Homo Academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

como tales, sino que convoca los matices y especificidades del *sens pratique*.

En el próximo apartado aclararé mejor estas ideas, que constituyen lo más sustantivo de la sociología explícita del tiempo que Bourdieu propone. Sin embargo, si se analizan pacientemente los muchos pasajes en los que el tiempo aparece mencionado en su obra, se perfilan otros cuatro aspectos de la idea bourdiana de tiempo: (i) la del tiempo en tanto recurso para la acción; (ii) la del tiempo en tanto aspecto del condicionamiento estructural; (iii) la del tiempo en tanto representación de pasado y del futuro; (iv) la del tiempo en tanto angustia por la finitud de la vida. También esta lista es de momento demasiado abstracta, pero reténgase que tenemos una idea de tiempo compuesta por cinco elementos, uno enfatizado claramente por Bourdieu y los otros, a mi modo de ver, no incompatibles.

¿Qué hay del lado del poder?. No es necesario que expongamos la teoría bourdiana del poder, pues no sólo es muy conocida sino sumamente extensa, en la medida en que abarca a sus principales conceptos. Pero sí me parece importante hacer una distinción de aspectos de esa teoría, que si bien Bourdieu no hizo exactamente de este modo no fuerza en nada su propuesta y es operativa para el análisis que sigue. La distinción es entre: (i) el poder en tanto realidad objetiva; (ii) el poder en tanto lucha por sostener o subvertir esa realidad objetiva; (iii)

el poder en tanto ejercicio táctico. Con lo primero (i) me refiero a la insistencia de Bourdieu en que el poder es un fenómeno relacional, que designa el peso relativo de un agente en relación a otros y que como tal integra la dimensión de lo social “hecho cosa”. El poder es desde este punto de vista un hecho dado y con el que hay que contar, pues opera aun cuando lo haga a espaldas de la consciencia y de la voluntad. Pero a ese nivel se agrega el de las luchas que buscan sostener o alterar ese orden objetivo (ii) y que conllevan estrategias en el sentido en que Bourdieu usa el término, es decir, como una razón práctica no necesariamente consciente e intencional⁸. Finalmente, y recordando la insistencia de Bourdieu en que no hay que confundir sociología relacional con interaccionismo social⁹, debe hacerse un lugar, como el propio Bourdieu hace en muchos análisis, a la cuestión más inmediata del ejercicio del poder en situaciones empíricas y con actores empíricos concretos (iii), por ejemplo, el modo en que determinado agente del campo o de clase (el empresario X o el consagrado literario Y) hace uso de “su” poder para imponer intereses puntuales sobre los de un subordinado.

Si cruzamos las cinco dimensiones de la idea del tiempo con las tres de la teoría del poder tenemos el esquema de lectura que, a continuación, vamos a emplear para ordenar esas relaciones tal como pueden recogerse de distintos puntos de la obra.

Cuadro N° 1. Dimensiones del tiempo y del poder

	Tiempo como experiencia práctica	Tiempo como recurso	Tiempo como condicionamiento estructural	Tiempo como representación del pasado y del futuro	Tiempo como finitud
Poder como realidad objetiva					
Poder como lucha por sostener o subvertir					
Poder como ejercicio					

3. El tiempo como experiencia práctica

Comenzamos por la dimensión del tiempo que Bourdieu enfatizó más, aquella con la que confronta a la metafísica y al intelectualismo. La idea central es que la experiencia que tenemos del tiempo es fundamentalmente la que surge de la práctica. Más precisamente, que cuando actuamos y *porque* actuamos experimentamos el tiempo de un modo distinto de lo que leemos en San Agustín, en Heidegger o en cualquiera de los filósofos del tiempo, pues lo que rige la acción es el sentido práctico que forjamos en el conocimiento de los juegos sociales:

el presente es el conjunto de aquello en lo que se está presente, es decir, interesado (por oposición a indiferente, ausente). Así, pues, no se reduce a un instante puntual (que sólo surge, creo, en los momentos críticos en que el porvenir está suspendido, cuestionado, objetiva o subjetivamente): engloba las anticipaciones y las retrospectivas prácticas que están inscriptas como potencialidades o huellas

objetivas en aquello que se hace inmediatamente presente al espíritu, sin construcción ni elaboración. El habitus es esa presencia del pasado en el presente que posibilita la presencia en el presente del porvenir¹⁰.

Ocurre con el tiempo por lo tanto algo similar a lo que ocurre con otros aspectos de la experiencia práctica: la prédica de los “profesionales de la consciencia” exagera algunos rasgos y oculta otros, siendo el cometido de una comprensión sociológica atender a los aspectos efectivos y realistas, puntualmente, aquí, el hecho de que el tiempo es una experiencia pre reflexiva, condicionada por intereses sociales y ajena a la distinción intelectualista entre pasado, presente y futuro vividos como tales.

Esta experiencia práctica tiene muchas aristas pero lo dicho es suficiente para nuestro objetivo y ofrece, en

⁸ P. Bourdieu, “De la regla a las estrategias”, en Bourdieu, P., *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1988.

⁹ P. Bourdieu, *Las reglas del arte*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 272.

¹⁰ P. Bourdieu, “El ser social, el tiempo y el sentido de la existencia”, *op. cit.*, pp. 279-280.

la mención del habitus, una pista inmediata para explorar las relaciones de este tiempo vivido con el poder. En la medida en que el habitus es producto de las posiciones sociales, y las posiciones sociales lo son de poder relativo, se sigue que la experiencia práctica del tiempo varía en forma y contenido según el poder que condensa cada posición. Hay muchos ejemplos en Bourdieu aunque no planteados de esta manera, por ejemplo, en *La distinción*, los habitus que describe como “aristocratismo ascético” y “hedonismo”¹¹, correspondientes a las clases medias en ascenso y a las clases populares respectivamente. Mientras el primero consiste en postergar gratificaciones para recoger frutos en un futuro expectante, como cuando se estudia los fines de semana o se guarda dinero o se trabaja el cuerpo en el gimnasio, el segundo es lo contrario, la disposición a intensificar el presente, a gastar lo que se tiene porque la posición objetiva no ofrece ninguna garantía sobre el mañana.

En términos de nuestro esquema esto se corresponde al poder como hecho objetivo (i), pero los mismos ejemplos tienen su correlato en el plano de las luchas por subvertir o por mantener ese orden. Cada una de esas disposiciones produce acciones que tienen probabilidades diferenciales de éxito, con lo que lo más probable es que una cantidad de sanciones positivas recaigan sobre el asceta y una cantidad de negativas sobre el presentista, reforzando estos juicios las diferencias. Lo mismo ocurre con el valor simbólico atribuido a las disposiciones, que hacen valorar como “merecidas” las ganancias del asceta y como justificadas la carencia del pobre.

Obviamente la reproducción del poder no es inevitable, como tampoco lo es la persistencia de las disposiciones. El poder como realidad objetiva tiene una cara diferente en la *producción* de disposiciones, algo que las investigaciones de Bourdieu en Argelia demuestran con claridad y crudeza. Los kabilia tenían unas disposiciones temporales ajustadas a pautas culturales más generales y a su organización económica, unas disposiciones que definían al reloj como “molino del diablo” y que rechazaban el apuro, el cálculo y la pretensión de controlar el futuro¹². La imposición colonial de las relaciones capitalistas dañó esa configuración y terminó echando por tierra las disposiciones económicas y temporales previas. La burguesía internacional implicada en el proceso no se lo propuso, como sí se propuso entrar a sangre y fuego en el territorio, pero produjo ese efecto de manera objetiva, como parte de sus consecuencias.

No es difícil imaginar, finalmente, el ejercicio táctico del poder que, en relaciones empíricas concretas, hace uso estratégico de las disposiciones temporales de los subordinados (iii). El jefe de oficina que manipula la disposición ascética de sus empleados para obtener de ellos más rendimiento, o en otro plano el que explota el miedo a la incertidumbre de disposiciones temporales que temen el futuro, son ejemplos entre muchos otros. Bourdieu concibió el proyecto de inventariar las distintas formas en que el tiempo puede usarse en beneficio del poder, entre las cuales el hacer esperar es quizás la

más emblemática¹³. En el análisis que sigue vamos a contribuir a ese inventario mostrando que las distintas maneras de manipular el tiempo se refieren, también, a los distintos aspectos de la idea de tiempo.

4. El tiempo como recurso

En un pasaje de su análisis anterior Bourdieu dice que “la acción no está en el tiempo, sino que hace al tiempo”¹⁴. Quiere decir que la experiencia del tiempo se hace en la acción, tal como acabamos de ver, pero al decirlo, quizás por el marco polémico del argumento, excluye una idea de tiempo que no solo no contradice a la anterior sino que él mismo afirma en otros contextos. En efecto, en varios de sus trabajos¹⁵ habla del tiempo como un bien desigualmente distribuido, como algo que unos tienen y otros no, o que unos tienen en mayor medida que otros, lo que solo puede entenderse en el sentido del tiempo materialmente disponible para ejecutar una acción.

Hago esta puntualización para mostrar que las distintas aristas de la idea de tiempo no son excluyentes, lo que vale también para las tres siguientes¹⁶. Pero tenemos que profundizar un poco en la naturaleza de esta segunda. Al decir que la acción transcurre en el tiempo no hablamos solo del tiempo como magnitud abstracta u horas del reloj, sino del poder de disposición sobre el tiempo, de la capacidad que alguien tiene de disponer voluntariamente su propia acción en el tiempo. El paradigma de la no disponibilidad es el obrero, que está obligado a vender su fuerza de trabajo para poder subsistir. Lo que implica que poseer el recurso tiempo es algo que involucra siempre relaciones sociales, lo que es lo mismo que decir que se trata de un tiempo socialmente condicionado.

La conexión de este tiempo con el poder es bastante directa. El tiempo recurso puede entenderse como un capital, cuya posesión o desposesión relativa estructura relaciones asimétricas. A su vez tiene conexiones con otras estructuras de poder, sea en términos de efecto o en términos de causa. Por ejemplo, se tiene tiempo disponible cuando se tiene capital económico o cuando se es varón y se está eximido de tareas domésticas que la división sexual del trabajo adjudican a las mujeres¹⁷. El hecho de tener tiempo permite hacer inversiones para obtener otros capitales y mejorar posiciones de poder relativo en otros espacios, como ocurre con el joven “con moratoria” que hace una carrera o con el mismo varón, que hace inversiones profesionales. En estos y otros sentidos la distribución del recurso tiempo forma parte de las estructuras objetivas de poder y es ella misma, en ciertas condiciones, una estructura particular de poder.

¹³ P. Bourdieu, “El ser social, el tiempo y el sentido de la existencia”, *op. cit.*, p. 302.

¹⁴ *Ibidem*, p. 275.

¹⁵ Por ejemplo: P. Bourdieu, *La distinción*, *op. cit.*, pp. 68 ss; P. Bourdieu y J. C. Passeron, *Los herederos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 50.

¹⁶ En efecto, creo que no hay razón para dejar de emplear el término en referencia a todas esas dimensiones, aun cuando designen cosas distintas.

¹⁷ P. Bourdieu, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000, pp. 22 ss.

¹¹ P. Bourdieu, *La distinción*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 211 y 281.

¹² P. Bourdieu, *Argelia 60*, *op. cit.*, pp. 46 ss.

En *La distinción* hay un ejemplo importante de las sutilezas que puede adquirir la lucha por sostener o subvertir esas estructuras (ii)¹⁸. Lo que muestra Bourdieu es que el valor que se asocia a ciertos saberes especializados, como la cultura pictórica o musical, proviene del hecho de que requieren un gasto gratuito de tiempo que sólo los muy favorecidos pueden realizar. Ni la dificultad de esos aprendizajes ni el talento que requieren explica la alta estima en que se los tiene; se trata más bien de la transmutación de una propiedad de los privilegiados (tener mucho tiempo) en otra propiedad, aparentemente independiente de la primera.

También es del orden de las luchas es valor que se asigna al tiempo disponible según su portador. Existe por ejemplo lo que Bourdieu llama el “estrés de los privilegiados”¹⁹, la situación de los ricos a los que les falta tiempo porque le sobran oportunidades, y está por otro lado el mero cansancio de los pobres, que describe con palabras elocuentes uno de los entrevistados de *El baile de los solteros*: “Cuando la vida es demasiado dura no se tiene tiempo para el amor. ¿Dónde está el amor? Vuelves a casa molido. ¿A eso le llamas tú vida? No hay chica que la quiera, una vida así”²⁰.

A ambos les falta tiempo pero el significado social de la carencia es opuesto: pone en situación de ventaja al yuppie estresado que hace de la necesidad virtud, convirtiendo su carencia en signo de importancia social.

El empleo táctico del tiempo recurso, como aspecto del ejercicio del poder (iii), tiene infinidad de variantes. Está por ejemplo la simple apropiación del tiempo de otros que hace el médico con sus pacientes o el uso de la sorpresa, como el ejército que ataca de noche o la maestra que toma un examen sin avisar. El capataz que impone un ritmo de trabajo más intenso, o el tribunal que demora una sentencia o que al revés, la apura cuando las circunstancias convienen, son casos de lo mismo. Y ciertamente cada uno tiene su contraparte en términos de resistencia, como lo muestran la estrategia de Sherezade, el trabajo “a reglamento” o el factor sorpresa en manos de los débiles (el escrache²¹ espontáneo o el golpe relámpago del foquismo).

A mitad de camino entre luchas, estructuras y estrategias podemos ubicar la siguiente descripción de *Homo academicus*, que parece justificado citar por la precisión con que ilumina las relaciones entre tiempo-recurso y poder:

La tesis de doctorado de Estado (...) es lo que permite a los profesores ejercer control prolongado sobre los aspirantes a la sucesión. Ofrece un medio para prolongar por muchos años la puesta a prueba que implican siempre las operaciones de cooptación, al mismo tiempo que permiten retener en forma prolongada a los aspirantes a la sucesión, mante-

nidos de tal suerte en una posición de dependencia (que excluye la polémica, la crítica o incluso, con favor de la regla que prohíbe la publicación previa, la competencia). Al ser la distancia temporal entre las generaciones universitarias (entre veinte y veinticinco años) la condición para la buena conservación del orden de las sucesiones, la duración de la preparación de la tesis debe situarse entre diez y quince años (...) a fin de que esa distancia se mantenga. Y sin duda no es excesivo pensar que son necesidades institucionales de la feliz reproducción del cuerpo las que determinan el tiempo de trabajo necesario para la producción de la tesis, y a través de ello, la naturaleza misma del trabajo, su volumen, su ambición, antes que a la inversa...²².

El ejemplo muestra en pocas líneas la combinación de poder objetivo, estrategias de reproducción semi conscientes y tácticas concretas en la relación cara a cara, y con ello la enorme opacidad que el juego conjunto puede adoptar aún para los propios dominantes.

5. El tiempo como condición estructural

La tercera dimensión es la del tiempo estructural. Bourdieu le dio mucha importancia en el marco de algunas contiendas teóricas, la que tuvo con el estructuralismo lingüístico por ejemplo²³, o con las lecturas deterministas del marxismo. Básicamente alude al hecho de que las estructuras tienen cadencias, inercias, continuidades, rupturas, ciclos y tendencias, todo lo cual se refiere a una dimensión temporal del condicionamiento con que la acción tiene que contar. No hablamos por lo tanto de la experiencia del tiempo, ni tampoco del tiempo como recurso, sino del tiempo exterior y coactivo que imponen las estructuras sociales.

Lo que conecta este tema con el poder es que la imposición vale para todos pero no de manera equitativa. Por un lado las estructuras tienen inercia, duran y perduran en el tiempo, lo que implica que el pasado se impone sobre el presente pero con efectos diferenciados según las posiciones. Por ejemplo, pertenecer a un campo implica familiaridad con determinada doxa, cosas que deben saberse y asimilarse como parte de la illusio, pero el significado que eso tiene es contrapuesto para los establecidos y los recién llegados, siendo para los primeros un reaseguro de posición y para los segundos un derecho de entrada²⁴. Lo mismo ocurre en las clases sociales, donde la pertenencia de vieja data reditúa privilegios en términos de disposiciones adecuadas, en contraposición a quien asciende de manera brusca.

La inercia del pasado se proyecta además hacia el futuro, un tema en el que Bourdieu ha insistido mucho debido a su carácter ideológicamente estratégico, en particular en confrontación con el liberalismo. El futuro no es lo que suponen los defensores del mérito individual, con su acento en la subjetividad activa y voluntariosa, sino el desigual reparto de posibilidades que proviene del presente, concretamente de la distribución presente

¹⁸ P. Bourdieu, *La distinción*, op. cit., pp. 70-71 y 280.

¹⁹ P. Bourdieu, “El ser social, el tiempo y el sentido de la existencia”, op. cit., p. 300.

²⁰ P. Bourdieu, *El baile de los solteros*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 154.

²¹ Así se denomina en Argentina a una manifestación pública que pone en evidencia la presencia de una persona acusada de delitos graves pero impune ante la Justicia. Lo puso en práctica inicialmente la agrupación HIJOS para denunciar la libertad de genocidas de la dictadura 1976-1983.

²² P. Bourdieu, *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 200-201.

²³ P. Bourdieu, *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal, 1985.

²⁴ P. Bourdieu, *Las reglas del arte*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 361.

del poder y de sus recursos. En términos temporales esto implica que el futuro objetivamente probable es función del poder actual.

Pero además de duración e histéresis la estructura es movimiento y cambio, lo que también repercute sobre la acción y sobre el poder relativo de los que actúan. Un ejemplo simple es el de la generación engañada de la apertura educativa francesa de los años sesenta²⁵, en donde la promesa de mejora social se vio frustrada por la inflación de los títulos y por la permanencia en número de los puestos de trabajo, que implicó en la práctica requisitos más altos para acceder a lo mismo. Un ejemplo más complejo proviene de nuevo de *Homo academicus* y de nuevo justifica la cita extensa:

Al instaurar un tiempo objetivo, o si se quiere, histórico, es decir, trascendente a las duraciones propias de los diferentes campos, la situación de crisis general vuelve *prácticamente contemporáneos* (...) a agentes que, más allá de su contemporaneidad teórica, evolucionan en tiempos sociales más o menos separados (...). Y el mismo efecto de sincronización que explica la lógica colectiva de la crisis (...) explica también la relación entre las crisis individuales y las crisis colectivas que le dan ocasión; al favorecer la intersección de espacios sociales distintos y al hacer encontrarse en la consciencia de los agentes prácticas y discursos a los que cuales la autonomía de los diferentes campos, y el despliegue de la sucesión de opciones contradictorias que ella autoriza, aseguraba una forma práctica de compatibilidad, la crisis general produce crisis de legitimidad que con frecuencia dan lugar a discusiones últimas: impone revisiones desgarradoras destinadas a restaurar, al menos simbólicamente, la unidad de la “conducta de vida”²⁶.

El objeto de análisis es el del mundo universitario y la crisis a la que se refiere el fragmento es la del mayo francés. Para lo que nos interesa, la cita pone en discusión el impacto de las crisis sociales como distorsión de temporalidades estables, un tema cuyos matices empíricos son muy amplios y podrían integrarse a la teoría general de los campos que Bourdieu pergeñó²⁷. Pero lo que sobre todo pone en evidencia es el impacto que la velocidad del cambio estructural tiene sobre posiciones diferentes del campo universitario, junto con el dramatismo de sus efectos. Obviamente los efectos no tienen necesidad de ser dramáticos pero en cualquier caso son efectos y están mediados por el poder relativo de los agentes, incluida la posibilidad de que entre los efectos esté la pérdida de poder relativo.

La misma cita ilustra además el orden de las estrategias (ii), pues el profesor que busca restaurar “la unidad de la conducta de vida” trata de sostener la posición estructural de que gozaba unos días antes. La de los jóvenes de la generación engañada es a todas luces una estrategia fallida, una batalla perdida por mejorar la posición

de clase. Y luego pueden agregarse muchos ejemplos de las obras empíricas de Bourdieu: las estrategias de subversión de los recién llegados al mundo del arte²⁸; las estrategias intergeneracionales de conversión del capital, que buscan transformar el capital económico de los padres en capital cultural de los hijos, estrategia de largo aliento para mejorar también al posición de clase²⁹; o las estrategias de los jóvenes científicos por apurar el proceso temporalmente estandarizado de acreditación³⁰. En todos estos casos se trata de gestionar a favor de una posición las inercias y los movimientos estructurales con las que inevitablemente hay que contar.

Finalmente, en el mundo de las tácticas del poder ejercido cara a cara (iii), podemos situar todos los casos de consciencia de las dinámicas estructurales puestas a jugar en beneficio propio. Junto al profesor del ejemplo anterior había seguramente otros en condiciones de aprovechar la debilidad del primero para asaltar por fin sus posiciones; las expectativas de un futuro mejor pueden dar lugar a promesas que producen actos concretos de obediencia, como suele ocurrir en el mundo de las adhesiones partidarias; etcétera.

6. El tiempo como representación del pasado y del futuro

La siguiente dimensión del tiempo es quizás la más evidente, por ser la más próxima al sentido común, pero a su vez es la más difícil de tratar en detalle. Se refiere a las representaciones del pasado y del futuro, que forman parte de la experiencia tanto individual como colectiva del tiempo y que Bourdieu también destaca, aunque use menos para referirla la palabra tiempo. Abarca modos muy variados de existencia semiótica, desde los discursos explícitos hasta los símbolos y los imaginarios, desde los museos y los documentos hasta el arte futurista o la imaginación utópica, y también todos y cada uno de los niveles en que podemos situar el análisis sociológico, desde el individual al colectivo y desde los campos y las clases hasta las trayectorias y las biografías.

Sin embargo, se puede aplicar el patrón Bourdieu para identificar las relaciones más generales de ese mundo empírico con el poder. Por un lado, todo poder descansa en algún tipo de legitimidad y toda legitimidad se refiere, en algún aspecto, al pasado y al futuro³¹. De lo que resulta que existe una relación intrínseca entre las estructuras objetivas del poder y las representaciones temporales, aunque obviamente las variantes de esa re-

²⁵ P. Bourdieu, *La distinción*, op. cit., pp. 140 ss; P. Bourdieu, “Estrategias de reproducción y modos de dominación”, en Bourdieu, P., *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2006.

²⁶ P. Bourdieu, *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 232.

²⁷ P. Bourdieu, “Algunas propiedades de los campos”, en Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990.

²⁸ P. Bourdieu, “La producción de la creencia: contribución a una economía de los bienes simbólicos”, en Bourdieu, P., *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 161.

²⁹ P. Bourdieu, “Estrategias de reproducción y modos de dominación”, op. cit., p. 36.

³⁰ P. Bourdieu, *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, p. 122.

³¹ Se puede moderar esta afirmación, bajo el supuesto de que no todo poder encierra alguna forma de legitimidad. Para una discusión del tema y un desarrollo específico de la relación entre legitimidad y tiempo, Cf H. Nowotny, “Estructuración y medición del tiempo: sobre la interrelación entre los instrumentos de medición del tiempo y el tiempo social”, en R. RamosTorre (ed.), *Tiempo y sociedad*, Madrid, CIS, 1992, pp. 147 ss.

lación son diversas. Por ejemplo, Bourdieu mostró que las posiciones más firmes del campo científico deben parte de su legitimidad al modo en que las instituciones de consagración escriben y reescriben la historia de la disciplina³², o en “La disolución de lo religioso” presentó a los viejos clérigos defendiendo frente a los nuevos la pertinencia y la eficacia de los rituales de antaño³³.

Hay una relación poder constituido/pasado que parece ser sin embargo más general, constitutiva de algún modo de todo poder, que es el olvido de la arbitrariedad. Bourdieu insistió en esto muchas veces³⁴, describiéndolo como una suerte de alquimia social, que transmuta atributos o valores de un grupo en necesidad y universalidad, como ocurre con el gusto refinado de los ricos que mencionamos en el apartado 3. Toda relación de poder debe parte de su existencia al olvido de su acto de institución, aquél en el que, más allá de las razones y argumentos, es simplemente una imposición.

Por supuesto, siempre es formalmente posible la existencia de grupos que rescaten las cosas del olvido, con lo que pasamos al campo de las luchas (ii). Qué cosas se recuerdan y cómo, qué cosas se imaginan y proyectan, son una parte esencial de las contiendas por imponer la visión legítima del mundo social. Como dijo Bourdieu, con admirable poder de síntesis, “la creencia en que tal porvenir, deseado o temido, es posible, probable o inevitable”³⁵, es una de las apuestas decisivas de esas luchas, lo que puede proyectarse también sobre el pasado y la creencia de que algunas cosas efectivamente sucedieron, o sucedieron de determinada manera. El universo empírico de todo esto es también muy amplio pero puede resumirse diciendo que la representación establecida del pasado y del futuro es siempre función de la fuerza relativa de los agentes en pugna.

La mención del deseo y el temor en la cita anterior ofrecen una buena entrada al plano de las tácticas (iii), en este caso, las que manipulan no solo creencias sino supuestos, no dichos y emociones asociados a recuerdos y proyecciones. La amenaza puede tomarse como caso paradigmático, sea en la forma directa del poderoso que anticipa un acto de privación en caso de desobediencia, sea en el caso más sutil, que explota por ejemplo el neoliberalismo, de calamidades que sucederán o volverán a suceder si no se aceptan sus condiciones. Bourdieu hace una referencia muy significativa al hecho de que el poder absoluto es poder de volverse imprevisible³⁶, de hacer a voluntad con la víctima, como ocurrió en los campos nazis o en los campos argentinos durante la dictadura. Se trata de una forma extrema de manipulación del futuro, convertirlo en algo que no se puede descifrar porque depende de una voluntad que no se puede prever y en la que no se puede incidir. Producir la ilusión de que algo va a suceder (prometer), generar impaciencia (mantener

la promesa sin plazo de concreción), promover remordimiento, arrepentimiento o culpa (un pasado equívoco que justifica la desposesión actual), son formas menos extremas del mismo fenómeno.

7. El tiempo como tensión existencial

La última dimensión del tiempo nos muestra a Bourdieu entrando en un tema muy poco frecuente en su trabajo, el de la angustia existencial por la finitud de la vida. Se refiere concretamente al tiempo como experiencia de angustia, como limitación insalvable de orden antropológico, pues está presente en cualquier ser humano, sea cual sea su tiempo y su sociedad. Sin embargo, lo que tiene de sociológico el tema es justamente el modo en que cada sociedad y cada posición social procesa esa angustia básica. Allí es donde entra el poder inmiscuyéndose, podríamos decir, en las arenas de la antropología filosófica.

En efecto, lo que dice Bourdieu es que toda sociedad gestiona de algún modo la experiencia de la finitud, en general en términos de creencias religiosas y predominantemente, en nuestras sociedades seculares, con las pasiones más precarias ligadas a los juegos sociales, la socialización libidinal que nos lleva a invertir de sentido esos capitales por los que luchamos. Todo lo cual proyecta sobre las luchas una dimensión nueva, que es la de la jerarquía de los reconocimientos y el abismo del desconocimiento, de la inexistencia como ser social. En efecto, esos capitales y esas posiciones que buscamos no son todos iguales, merecen un lugar distinto en la consideración y la estima social, y por ende reparten desigualmente el sentido. Ello incluye por supuesto luchas, entre las cuales hay que incluir la “lucha por la vida eterna”³⁷, que Bourdieu describe como una de las más encarnizadas, en las que se juega precisamente el recuerdo, la persistencia por haber sido alguien y significado algo. Pero las luchas de campo también incluyen la posibilidad no ya de la desigualdad sino del despojo que pasa a ser, en este nuevo nivel de análisis, despojo del sentido. Así sucede con algunos desempleados de larga duración, a quienes la salida de los juegos sociales somete a la “miseria propiamente metafísica de los hombres y mujeres sin razón de ser social, abandonados a la insignificancia de una existencia sin necesidad, a merced de su absurdidad”³⁸.

Bourdieu desarrolla este argumento al final del ensayo sobre el tiempo de *Meditaciones pascalianas*, el libro que dedica, según lo expresa en sus primeras páginas, a ajustar cuentas con la filosofía, tratando de mostrar que no plantea cuestiones muy esenciales de sus cuestiones esenciales, cosa que puede hacer, y con provecho comparativo, la Sociología. Es el cierre ideal para nuestro recorrido porque muestra que, aún con la reticencia que Bourdieu tuvo respecto del tiempo, resulta procesable en términos sociológicos incluso en su faceta más filosófica.

³² P. Bourdieu, *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, p. 118.

³³ P. Bourdieu, “La disolución de lo religioso”, en Bourdieu, P. *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1988.

³⁴ Por ejemplo en P. Bourdieu, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 202.

³⁵ P. Bourdieu, “El ser social, el tiempo y el sentido de la existencia”, *op. cit.*, p. 311.

³⁶ *Ibidem*, p. 302.

³⁷ P. Bourdieu, *La distinción*, *op. cit.*, p. 71.

³⁸ P. Bourdieu, “El ser social, el tiempo y el sentido de la existencia”, *op. cit.*, p. 316.

8. Conclusión

El resultado del análisis es, estrictamente hablando, el conjunto de afirmaciones con las que fuimos completando el cuadro. Creo que no tiene sentido reiterarlas pero sí podemos volver a ellas desde una perspectiva más amplia, planteando dos preguntas que de algún modo las sintetizan: qué hace el poder con el tiempo, de qué modo actúa para constituirlo; y qué hace el tiempo con el poder, cómo interviene en sus lógicas de funcionamiento.

La mayor parte de lo que dijimos sobre lo primero puede resumirse en dos ideas: (i) que el poder convierte al tiempo en un medio más de la desigualdad social; (ii) que el poder vuelve heterónomas las relaciones que entablamos con el tiempo. Lo primero está por ejemplo en el hecho de que el poder distribuye desigualmente el tiempo en tanto recurso, pero también en la valoración y la estima diferenciada de las disposiciones y experiencias temporales o en los recursos dispares para gestionar el peso muerto de las estructuras. En esos y otros fenómenos el tiempo es medio de la desigualdad en los dos sentidos de la palabra *medio*: es un instrumento de la desigualdad, y es un ámbito sobre el que la desigualdad se proyecta. La conclusión no es menor sin tenemos en cuenta la diversidad de aspectos de la vida individual y colectiva que quedan implicados en la idea de tiempo: desde las horas del día en las que podemos decidir qué hacer, hasta el curso de los recuerdos, la memoria biográfica o las expectativas sobre el futuro.

Lo segundo es más complejo y trae a colación la cuestión de la autonomía de la relación con el tiempo en sus distintas facetas, es decir, la capacidad para decidir

al respecto y para hacerlo de manera reflexiva. El poder desdibuja esa autonomía de distintas maneras: nos quita el poder de disposición sobre el tiempo, nos desprotege frente a las inercias estructurales, nos impone creencias acerca del pasado o del futuro y nos pone más o menos cerca del abismo del sinsentido. Más precisamente, lo que hace el poder es situarnos en una gradación de mayor o menor autonomía temporal, en una gradación de probabilidades y condiciones de posibilidad de la autonomía.

En cuanto a la otra pregunta, la del papel del tiempo en la economía del poder, casi todo lo que hemos dicho invita a pensar en el tiempo como funcionalidad del poder, en el papel que cumple mucho más en la reproducción que en la contestación o la crítica. Y si bien esto está relacionado con lo anterior (la reproducción es más probable cuando más consolidada sea la desigualdad) tiene también su fundamento específico, por ejemplo, en la afirmación de que las experiencias temporales provienen de disposiciones que remiten a posiciones, en ese efecto de “orquestración sin director” que Bourdieu describe en muchos otros temas también.

Estas consideraciones invitan a reabrir por lo que respecta al tiempo un debate clásico en torno a Bourdieu, referido al modo en que permite pensar las prácticas y las políticas emancipatorias. No voy a entrar en él sino para dejar planteada la pregunta acerca de si el interés por el tiempo, por esa importancia transversal y ubicua que tiene, puede aportar algo especial en esa discusión. Más precisamente, hasta qué punto y en qué condiciones puede ser, más allá de su interés intrínseco, un objeto estratégico para la crítica del poder.

Bibliografía

- Adkins, L., “Practice as Temporalisation. Bourdieu and Economic Crisis”, en Susen, S. y Turner, B. (eds.), *The Legacy of Pierre Bourdieu: Critical Essays*, Andhem Press, 2011.
- Atkinson, W., “Time for Bourdieu: insights and oversights”, *Time & Society* 28, 3, 2019.
- Auyero, J., *Pacientes del Estado*, Buenos Aires, Eudeba, 2013.
- Bergman, W., “The problem of time in Sociology: an overview of the literature and the state of theory and research on the «Sociology of Time»”, *Time & Society* 1, 1, 1992.
- Bialakoswky, A., “La temporalidad y la contingencia en el «giro del sentido» propuesto por las perspectivas teóricas de Giddens, Bourdieu, Habermas y Luhmann”, *Sociológica* 91, 2017.
- Boltanski, L., *De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación*, Madrid, Akal, 2014.
- Bourdieu, P., *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal, 1985.
- , “De la regla a las estrategias”, en Bourdieu, P., *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- , “La disolución de lo religioso”, en Bourdieu, P., *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1988.
- , “Algunas propiedades de los campos”, en Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990.
- , *Las reglas del arte*, Barcelona, Anagrama, 1996.
- , *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1998.
- , “El ser social, el tiempo y el sentido de la existencia”, en Bourdieu, P., *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- , *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- , *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- , “La producción de la creencia: contribución a una economía de los bienes simbólicos”, en Bourdieu, P., *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- , *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearn*, Barcelona, Anagrama, 2004.
- , *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- , “Estrategias de reproducción y modos de dominación”, en Bourdieu, P., *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica d las clases*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2006.
- , “Enclasmiento, desclasamiento, reenclasmiento”, en Bourdieu, P., *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica d las clases*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2006.
- , *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

- , *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- , *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- y Passeron, J. C., *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Dukuen, J., “Temporalidad, habitus y violencia simbólica. Génesis de una teoría de la dominación en la obra de Pierre Bourdieu”, *Avatares de la comunicación y la cultura*, 2, 2011.
- , “Ethos y temporalidad: una antropología de orientación fenomenológica en Bourdieu”, *Trabajo y sociedad* 26, 2016.
- , *Habitus y dominación en la antropología de Pierre Bourdieu. Una crítica desde la fenomenología de Merleau Ponty*, Buenos Aires, Biblos, 2018.
- Durkheim, E., *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal, 1982.
- Ferrante, C., “Temporalidad y corporalidad. Fundamentos fenomenológicos de la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu”, *Nómadas* 20, 4, 2008.
- Martínez, A. T., “Ethos, sabiduría y tiempo”, en Martínez, A. T., *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*, Buenos Aires, Manantial, 2007.
- Nowotny, H., “Estructuración y medición del tiempo: sobre la interrelación entre los instrumentos de medición del tiempo y el tiempo social”, en Ramos Torre, R. (ed.), *Tiempo y sociedad*, Madrid, CIS, 1992.
- Pronovost, G., “The Sociology of Time”, *Current Sociology* 37, 3, 1989.
- Ramos Torre, R., “Introducción”, en Ramos Torre, R. (ed.), *Tiempo y sociedad*, Madrid, CIS, 1992.
- Rey, J.F., “Hacer el tiempo. De una fenomenología de las actitudes temporales hacia una teoría de las prácticas temporales”, en Lescourret, M. (ed.), *Pierre Bourdieu: un filósofo de la sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2011.
- Suárez, H., “Habitus clivé. Time in the theory of habitus in Pierre Bourdieu”, *Revista Latina de Sociología* 2, 2012.
- Villalobos Alborno, O., “Hacia una sociología del tiempo: la temporalidad en la obra de Pierre Bourdieu”, *Estudios Cotidianos* 1, 2, 2013.